

Todos los fines de semana eran fiesta en mi casa porque mi yaya venía a pasar esos días con nosotros.

Si mi yaya estaba era fiesta.

Nos enseñaba juegos de cuando ella era pequeña. Jugábamos a las cartas y, aunque a mí no me gustaba cocinar siempre hacíamos esas rosquillas que ella hacía tan ricas.

Lo mejor era cuando nos íbamos a dormir. Como mi hermano ya era mayor, ella dormía conmigo en mi habitación y, lo mejor, antes de dormir me contaba cuentos.



Eran cuentos maravillosos y ella tenía tanta imaginación que los mezclaba, así de repente Pulgarcito aparecía en la casa de uno de los tres cerditos y Caperucita se casaba con el lobo porque se había hecho bueno.

Ella me decía:

- Ahora nadie cuenta cuentos. Va a ser una pena porque se van a perder.

Y tenía razón porque algunas amigas no sabían quién era Pulgarcito o El Príncipe Valiente.

Esther, que así se llama mi yaya es una súper-abuela.

Ella me decía que le haría mucha ilusión que yo le contara a mis hijos estos cuentos y yo le decía:

- Lo siento yaya, pero yo nunca me voy a casar. Siempre quiero estar contigo.

Ella me miraba, se sonreía y me daba un beso en la frente y me decía:

- Ahora cierra los ojos y sueña con los angelitos.

Y me dormía, mientras ella me tocaba el pelo.

El cuento que más le gustaba a mi yaya era el del Hada Azul porque ella decía que se lo había enseñado la suya.

A mí no me hacía gracia porque, claro, cuando el Hada reparte todos sus dones a las mujeres del mundo y sólo queda la española que no le da nada; el Hada le dice a la española que ella no necesita nada de nada porque es la más guapa. Pero claro, la española tenía el pelo negro y yo soy rubia.

El día que le dije:

- Yaya que yo soy rubia, ¿hay que tener el pelo negro para ser guapa?

A lo que mi yaya me dijo:

- Cielo, que nunca te importe el color del pelo, ni de los ojos, o si eres alta o baja... lo que importa es el color de tu corazón.

Y claro yo le dije:

- ¿Pero yo soy guapa?

Y, entonces, usando lo que decía el cuento, gritaba:

- A ver, que traigan un trono a mi nieta.

Entonces nos mirábamos, nos reíamos y nos abrazábamos.

Así que, cuando me volvía a contar el cuento, la española era rubia.

Un día de este verano, una noche que hacía mucho calor y no podíamos dormir le pedí que me contara cuentos.

La verdad que se inventó muchos y muy gracioso. Entonces, le pedí que me contara el cuento del Hada Azul y ella empezó:

Cierto día el Hada Azul,

quiso a la tierra bajar

y se mandó preparar

su gran carroza de tul.

Diciendo: «A cada mujer

de las diversas naciones,

les voy a dar tantos dones

como pueda conceder».

De repente, se calló y yo le dije:

- Venga, yaya, sigue.

Pero no siguió, me dio un beso en la frente y me dijo:



- Venga, vamos a dormir que ya es tarde.

Al día siguiente, antes de comer me dijo:

- Coge un papel y lápiz, que vamos a hacer un dictado.

Cuando empezó a dictarme, le dije:

- Pero, yaya, si esto es el cuento del Hada Azul.

Y seguí escribiendo porque ella ponía mucha alegría al contármelo.

Cuando terminó el dictado, cogió el papel y me dijo:

- Muy bien mi niña, ninguna falta. Esto me lo quedo de recuerdo.

Y las dos nos reímos.

Mientras, vi a mi mami que miraba desde la cocina, y vi también cómo se le salía una lágrima.

Me acerqué a ella y le pregunté qué le pasaba. Y ella me dijo:

- No me pasa nada, niña. Sólo que me has recordado cuando yo era pequeña.

Y eso me hizo feliz.

Los fines de semana siguientes la yaya fue en caída libre (como le dice mi papi a mi hermano cuando le trae las notas).

Se la notaba como ausente. No era la super yaya que jugaba conmigo y me contaba cuentos. Al revés, siempre que nos metíamos en la cama para dormir, ella se quedaba dormida al momento.

Un día escuché a mi mami hablando con mi tita. Hablaban de que la yaya tenía no sé qué.

Me fui a google y escribí esa palabrota que supuse entender *HALCEIMER*.

Y google me respondió:

- Se muestran resultados de *Alzheimer*

Y me asusté cuando leí lo que era. Me asusté mucho y fui corriendo a ver a mi mami y le dije:

- ¿Qué le pasa a la yaya? ¿Qué es eso del Alzheimer?

Mami llamó a mi hermano, nos sentó en la mesa de la cocina y nos contó lo que le pasaba a la yaya y nos dijo:

- Ahora tenemos que quererla más que nunca porque, aunque no hay medicamentos para esa enfermedad, el amor todo lo cura.

Y paciencia, mucha paciencia.

Mi yaya ahora hay veces que me llama Piluca, que es el nombre de mi mami, y me regaña por lo revoltosa que soy. Es que mi mami era muy revoltosa.

A veces se queda en blanco y no recuerda los nombres y, otras pues se los inventa, como se inventaba los cuentos.

Ahora no hacemos rosquillas, a ella le gusta sentarse enfrente de la ventana y simplemente mirar. Ahora sólo mira.



Aunque haya comido te pregunta cuándo vamos a comer y, si le dices que ya hemos comido, te responde qué habrás comido tú, que ella tiene hambre.

Y a veces se pone muy nerviosa.

Entonces, en esos momentos, yo he encontrado la mejor medicina.

La llevo a mi cuarto, la siento en la cama y le cuento el cuento del Hada Azul.

Cuando empiezo:

Cierto día el Hada Azul,

quiso a la tierra bajar

.....

Ella lo sigue:

y se mandó preparar

su gran carroza de tul.

Y me mira y me dice:

- Cuéntamelo otra vez.

El día más feliz de mi vida fue uno que mientras le estaba contando el cuento, ella me dijo:

- Corre, tráeme mi bolso.

Se puso a rebuscar y sacó un papel que estaba arrugado.

Era el papel donde escribí el cuento ese día que me pidió que hiciéramos el dictado.

Me miró, me agarró fuerte de la mano y me dijo:

- Tú eres mi hada azul.

Yo la miré y simplemente le di un beso.

Y entonces mi yaya me volvió a decir:

- Te quiero.

Desde entonces, sólo hacemos una cosa toda la familia que es quererla.